

Del gafillo a la gata voladora

7 DIAS

El Cairo. Defendiendo a tiros el aprobado. ¿Conocen Vds. el caso? Un estudiante árabe de la Universidad de El Cairo ha disparado contra dos de sus examinadores de Medicina, alegando luego que prefería la cárcel al suspenso.

¡Curiosa forma de patentizar la dignidad estudiantil, por mi fe! En los anales de las universidades del mundo no se conocen antecedentes al caso. No se trata del alumno suspenso que se venga del catedrático que le jugó la mala pasada, sino del estudiante que, viendo peligrar el aprobado, decide que, al menos aquel tribunal no le suspenderá y elimina a dos de los componentes del mismo.

¿Qué mosca le picó al Mohamed ese? ¿Es realmente tan atemoradora la idea de cargar con un suspenso? ¿Tenía miedo del palo paterno? ¡Por Alá! Que venga a darse una vuelta por estos barrios y verá con que facilidad se cosechan calabazas y con cuanta complacencia los padres siguen los fracasos de sus hijos holgazanes, sin echar mano del único remedio para tanto mal, que sería la vuelta al campo y a los talleres. Mal, muy mal Mohamed. Me has decepcionado. Fíjate, en cambio, en lo que hicieron esos tres colegas tuyos de...

Bombay: todavía los estudiantes. Tres estudiantes se niegan a salir de sus habitaciones, donde han iniciado la huelga del hambre en señal de protesta por los suspensos que coronaron su curso. Hasta tanto aquellos no se revoquen, mantendrán su actitud.

Actitud muy cívica, por lo pronto. Nada de tiros, nada de dramas. Silencio, ayuno y economía. Claro que los hindúes están tan acostumbrados a pasar hambre, que cuesta creer que se sacrifican cuando inician una de esas huelgas. Ahí se están sentados, inmóviles, «mirando a la punta

lo debe y puede ser fomentado, sembrando opiniones, ideas, sugerencias.... Sí; muchas. Y este apostolado ejercido por maestros, moralistas, filósofos y, en un terreno más inconsciente, por los artistas, orientado hacia su máxima generalidad, redundará en beneficio de los hombres todos de un mañana, incluso también, en el caso particular de los presuntos inquietos.

El pensamiento dado, la idea escrita o el leve soplo de una sugerencia serán, en todo caso, los

de la nariz» como reza el código de las Upanishads, hasta que llega el sublime Nirvana.

Mas, decidme, Rama, Nurahi y Sistra, amigos de flácido abdomen: ¿ya habéis pensado en la posibilidad de un extravío de vuestras instancias pro-revocación del suspenso? ¿Habéis tenido en cuenta que la atención del magnífico Pandit Nehru puede no centrarse sobre vuestro problema? En tal caso, detrás del Nirvana podría llegar vuestro entierro... Tampoco me complacéis, estudiantes indios. Menos aficionados que los árabes a la pólvora no por ello tenéis más sentido práctico. Y muriendo jóvenes no os queda ocasión de ver cosas tan interesantes como por ejemplo...

Madrid: La gata con alas. Se ha suscitado un pleito entre varias personas por la posesión de una gata fenómeno, que presenta la rara particularidad de poseer unas alas membranosas entre las patas delanteras u las traseras. El extraño animal está siendo analizado por competentes veterinarios.

Un felino así debe ser algo excepcional para cazar murciélagos.

¿Lo ven Vds.? No sólo en el extranjero ocurren cosas de este calibre. Los españoles somos poco sensacionalistas, pero cuando nos ponemos a jugar, jugamos fuerte. El país de La Fiera Malvada, que aterró a nuestros bisabuelos lanza ahora a la circulación esa fascinante minina madrileña, mascota ideal para una unidad de Aviación. Se rumorea que su precio es fabuloso, y el duelo surgido entre un portero y cierta aristocrática dama por la posesión del Micifuz en cuestión, lleva trazas de eternizarse, en provecho de abogados y procuradores.

Por una vez no es en Massachusetts donde se produce un hecho pintoresco. Ahora bien: éste no podía darse más que en la castiza villa y corte. ¡Digo! ¡Sí a los de Madrid ya se les conoce desde siempre por «gatos!»—J. V. A.

que darán la aldadada de un seguro despertar, en el sueño sin sueño de la larva de una inquietud. Pues, sentir nuestra una idea ajena, asimilar un concepto extraño no es engullir algo nuevo, duro o desconocido, sino dar concreción a lo difuminado, a lo impreciso que ya era propio desde un principio. Y, si unos reaccionan ante el contenido de un libro, otros gracias a las palabras de un profesor y unos terceros captando los mensajes del divino arte de la música, no cabe duda

Nuestras necesidades jurídicas van a ser debatidas en la Asamblea Provincial que ha sido ya convocada

El próximo jueves, día 15, comenzará en Gerona el primer acto de una importante Asamblea Provincial dedicada al estudio y a la propuesta de aquellas soluciones que puedan obtener los problemas que hoy agobian la realidad turística en todas nuestras rutas provinciales. Cuarenta y seis localidades se hallarán representadas en ese despertar que presupone la constitución oficial del Fomento del Turismo de Gerona, acto este último señalado para la mañana del día 16, de acuerdo con el programa —completísimo programa— que aparecerá en las páginas de RUTA, la nueva publicación mensual que bajo un temario netamente turístico será repartida gratuita y periódicamente a sus futuros asociados, como primer paso hacia esa magnífica tarea que nos hace esperar la grata ambición de tan bellos propósitos.

Desde estas mismas páginas insistimos muchas veces sobre la urgente necesidad de organizar nuestros servicios, si de verdad queríamos algún día vernos dignamente incorporados a las rutas que el turismo internacional abrió como quien dice espontáneamente por esos caminos gerundenses, tan múltiples como variados, que desde nuestras playas conducen hasta el mismo corazón de la Cerdeña, en arabescos de sol y de color, atiborrados de belleza y señoriales por su historia.

Que esa oportunidad que ahora se nos brinda sepamos al menos merecerla, otorgándole cordialmente nuestro aplauso, otorgándole decididamente nuestra ayuda.

de que: libro, palabras, notas, no han sido más que la caja de resonancias de sus auténticos y recónditos diapasones.

Un santo, un sabio son, a mi entender, sublimes y eternos inquietos en su peregrinaje hacia metas infinitas. Sus caminos no tienen humanamente término; sobre ellos, la finalidad es motivo y la imposibilidad de un fin absoluto, acicate. Son vidas extraordinarias, puros anhelos de perfección, en cuyos espíritus anida la paz de la lograda comunión del YO con su hallado y único camino. Paz, que no excluye la llama ardiente de una inquietud.

L. D'ANDRAITX

No quisiera que éstas mis líneas fuesen vistas como motivo para dirimir una simple oposición de particulares opiniones; y menos quisiera convertir este digno semanario en tribuna de estéril discurso.

Nuestro diálogo, Sr. Esplay, quedaría huero de valor si no intentásemos dar a nuestra controversia la trascendencia de una proyección, fuera de nosotros mismos, en el mundo universal de las ideas.

Antes de este intento, séame permitida una corta y necesaria aclaración: No era solamente en el artículo «Juventud, ¡a despertar!» donde campeaba con harta profusión la palabra inquietud. Era, con rara unanimidad, desde casi cada línea del penúltimo número de ANCORA que se tocaba a «rebato». De esto y por esto protesté, advirtiendo de un peligro que acechaba detrás de una posible incompreensión. Y, si lo hice, no fué hecho en crítica mordaz y por consiguiente, inoperante; sinó únicamente con el valor que da la humildad de saberse solo uno más, sobre el camino de una sana y eterna búsqueda.

No existen, afortunadamente, definiciones exhaustivas de las cosas; ni será jamás exhaustivo un concepto o una idea, sinó en aras de su fecundidad.

Su criterio, como el mío, no pasan de meras orientaciones, de sutiles o atrevidos tanteos de esclarecimiento....

«Si cualquier pensamiento debe ser una ascensión, solo es posible la ascensión allí donde nos dé pié un poco de saliente o alguna grieta». Esta semi-metáfora de D. E. d'Ors, me sirve hoy, para agradecer a usted, Sr. Esplay, la atención de su réplica; y sirva también de excusa por mi reincidencia.

La juventud es en si misma una muda e inconclusa pregunta. Sin exigencias, porque su exigencia es una promesa, reclama múltiples ayudas para conseguir una completa formación. Creyéndolo así, ¿cómo iba a poner en pié de duda la necesidad de este esfuerzo que se nos pide, ni a regatear un éxito y un logro?

Anhelos, afanes, deseos, ansias de saber y de ser, viven en mayor o menor grado en el corazón de todo hombre. Su posesión es un rubricado de normalidad, y su realización el de un esfuerzo y una constancia.

Cualquier afán, cualquier anhe-